

Diplomacia regional durante la guerra fría: las reacciones mexicana y brasileña al golpe de Estado a Salvador Allende

Regional diplomacy during cold war: Mexican and Brazilian reactions towards Salvador Allende's coup d'Etat

Xochitl América Valenzuela Carreño

Instituto de Investigaciones Históricas
Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo
xochitl.val.car@gmail.com

Cómo citar este artículo: Xochitl América Valenzuela Carreño, "Diplomacia regional durante la guerra fría: las reacciones mexicana y brasileña al golpe de Estado a Salvador Allende", en *Boletín del Archivo General de la Nación*, núm. 3. Novena época (septiembre-diciembre 2019), pp. 207-231.

Recibido: 8 de agosto de 2019 • Aprobado: 20 de agosto de 2019

Resumen

Esta labor de investigación documental sostiene y demuestra la presencia de la guerra fría en la región latinoamericana mediante conflictos propios del fenómeno bipolar, la anterior afirmación se analiza desde la historia de las relaciones internacionales. A través de un breve estudio comparado de las reacciones diplomáticas al golpe de Estado al presidente chileno Salvador Allende se busca demostrar que la política exterior de los países latinoamericanos estaba comprometida por la alineación del gobierno en cuestión en el marco de la guerra fría pero los objetivos domésticos y personales jugaron un papel preponderante en la toma de decisiones diplomáticas haciendo un hábil uso de la atmósfera internacional.

Palabras clave: relaciones internacionales latinoamericanas durante la guerra fría, diplomacia latinoamericana, golpe de Estado en Chile, política exterior mexicana siglo XX, política exterior de la dictadura brasileña

Abstract

This documentary investigation paper confirms and details cold war's proxy conflicts presence in Latin America through international relations history. By means of a comparative study of diplomatic reactions towards Chilean president Salvador Allende's coup d'Etat, we intend to demonstrate that Latin-American countries foreign policy was compromised by each country's alignment in the cold war context but domestic and personal objectives played a preponderant roll in diplomatic choices by making a skill use of the international atmosphere.

Keywords: Cold war's Latin-American international relations, Latin-American diplomacy, coup d'Etat in Chile, Mexican foreign policy 20th century, Brazilian dictatorship's foreign policy

Introducción

El presente contenido se desprende de la labor de investigación bibliográfica, hemerográfica y documental realizada durante los últimos años en diferentes acervos, tanto nacionales como internacionales y cuyos resultados han derivado en la obtención de un grado académico. La investigación pretende contribuir a la afirmación de la presencia e influencia de la guerra fría en el continente americano, a través de fenómenos propios de dicho conflicto bipolar.

Como punto medular de este trabajo está la comprobación —de la afirmación personal— que versa en que la conducta diplomática de los países responde a varios factores, entre ellos los intereses específicos, locales e internacionales, del gobierno, y particularmente en el contexto de guerra fría se añade el componente de la alineación del país en cuestión para el diseño de su política exterior. Resulta vital destacar que el clima internacional influyó en el uso del enfrentamiento ideológico para conseguir los objetivos que, en materia de política exterior, o hasta interior, se tenían en distintas latitudes. Así, en este artículo, se analiza en forma breve y general el contexto internacional y regional en el que la diplomacia latinoamericana reaccionó hacia el golpe de Estado al presidente chileno, Salvador Allende, en 1973. Como la estructura de la mayoría de los estudios comparativos demanda, se presentan las particularidades de la política exterior de cada país por analizar para después hacer el paralelismo y presentar las consideraciones finales.

Aun cuando hay una revisión del resto de los países con respecto al derrocamiento del gobierno chileno, se eligieron concretamente México y Brasil para hacer el comparativo pues es de personal interés realizar un muestreo y medición de las actitudes desplegadas por los países seleccionados; Brasil, cuya forma de gobierno consistía en una dictadura militar abiertamente alineada al bloque capitalista jugó un papel importante en el derrocamiento de Allende y México, por el otro lado, con su virtual práctica democrática y, para el momento, su retórica independencia de Estados Unidos quien incluso se pronunció simbólicamente en contra del golpe de Estado y de la Junta Militar chilena.

Resulta pertinente unirse a la nueva revisión de los fenómenos latinoamericanos durante la guerra fría pues han sido analizados predominantemente desde la historia de Estados Unidos y de la pugna Este-Oeste, dejando de lado otro distanciamiento de igual o mayor relevancia, el desafío Norte-Sur, que denota el alejamiento de las condiciones financieras entre los países desarrollados del llamado *primer mundo* y los subdesarrollados, no pertenecientes a ninguno de los dos bloques, los del tercer mundo. Así, el conflicto económico Norte-Sur resultó en una yuxtaposición con el conflicto ideológico Este-Oeste, nutriéndose uno del otro.

El panorama

El siglo xx en su totalidad significó para el mundo entero una época de profundos cambios en todos los sentidos, desde las reconfiguraciones políticas y gubernamentales, pasando por las territoriales y económicas y llegando hasta las sociales. Sin lugar a dudas, la segunda mitad de la centuria fue testigo de confrontaciones en varios escenarios y con metodologías de diversa naturaleza en el periodo conocido como guerra fría, conflicto liderado, primordialmente, por las dos superpotencias¹ vencedoras de la Segunda Guerra Mundial: Estados Unidos y la Unión Soviética.

Bajo un nuevo orden internacional, la guerra fría se caracterizó por la conformación de dos bloques antagonistas, representados por las dos superpotencias antes mencionadas, las cuales por más de 44 años² se encontraron en franca disputa por la creación y ampliación de zonas

.....
¹ Utilizamos la expresión *superpotencia* para conceptualizar a aquel país que goza de un gran poder militar y armamentístico, acompañado generalmente de una posición predominante en el sistema internacional basada en su poderío económico e influencia sobre otros Estados.

² Tomaremos como límites cronológicos de la guerra fría desde 1947 con la puesta en marcha del llamado Plan Marshall, un programa estadounidense de asistencia económica para la reconstrucción de los países de Europa Occidental, los cuales, vulnerables por la Segunda Guerra Mundial, podían ser cautivados por la influencia soviética. El final del conflicto bipolar lo encontramos hasta la caída del muro de Berlín en 1991, símbolo del fin oficial de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas.

de influencia internacional. Si bien el conflicto no llegó a la confrontación bélica entre ambos, existieron momentos de tensión y amenaza de encontrarse militarmente con el uso de nuevas, poderosas y nunca antes vistas armas incluso de naturaleza nuclear. Eso sí, como manifestación material de las diferencias, tenemos la extrapolación del conflicto a otras latitudes pero con los intereses de ambas superpotencias como trasfondo fundamental. Como ejemplo de lo anterior podemos encontrar episodios tan claros y emblemáticos como la guerra de Corea, la guerra de Vietnam, la crisis de los misiles y la guerra de Afganistán.

La diferencia fundamental entre ambos radicaba en la orientación económico-político-ideológica, Estados Unidos en la defensa del capitalismo y del *mundo libre*³ y la Unión Soviética por el socialismo y la expansión doctrinaria del mismo. Ante dicha situación, ambos Estados procuraron mantener sus ya tradicionales zonas de influencia y garantizar su seguridad a través de la geopolítica. Por un lado, la URSS intentando conservar como aliados a los países de Europa Oriental e intentando ampliarlo a otros países del mismo continente, e incluso del continente asiático, y por el otro lado Estados Unidos haciendo lo propio en Latinoamérica pero también compartía el objetivo soviético de ampliar su poderío hacia los países de Europa Occidental.

La materialización de la guerra ideológica se dio en términos de expansión de las zonas de influencia y es en este sentido en el que el tercer mundo cobró gran relevancia para las superpotencias pues fue, justamente, la influencia sobre los países tercermundistas la aspiración primordial de Washington y Moscú. Para asegurar el establecimiento o mantener sus respectivos predomios, las superpotencias pronto planearon estrategias que pusieron a andar, entre ellas, las referentes a la asistencia económica⁴ y comercial, militar y armamentística, los tratados de cooperación castrense, la difusión de ideas y propaganda, el establecimiento de sistemas gubernamentales sobre países vulnerables y hasta intervenciones secretas o militares sobre Estados cuya situación

³ Hobsbawm, Historia del siglo xx, p. 243.

⁴ La asistencia económica fue otorgada a varios niveles y a través de distintos métodos a gobiernos y partidos políticos, así como a programas de envío de recursos.

amenazara la hegemonía de las superpotencias. De esta manera podemos afirmar la importancia que el tercer mundo tenía para el orden bipolar y el reconocimiento de esta significación por parte de los líderes de los bloques.

La crisis de los misiles en Cuba no fue la única manifestación de la guerra fría en América Latina ya que otro fenómeno bastante característico tuvo una fuerte presencia en la región latinoamericana y fue la instauración —generalmente mediante golpes de Estado— y larga permanencia de sistemas gubernamentales dictatoriales cuya alineación ideológica tendía hacia el bloque capitalista liderado por Estados Unidos. Si bien algunas dictaduras caribeñas ya habían sido implantadas desde la década de los treinta, sobrevivían aún en la década de los sesenta⁵ junto con otras de reciente creación que acabarían ya hasta principios de la década de los noventa. Estados Unidos apoyaba activamente a los regímenes dictatoriales, aun cuando su discurso era de total identificación con la democracia, pues compartía con los militares la ideología en contra del contagio comunista, así, las dictaduras funcionaron como un freno ante la amenaza socialista. Cabe destacar que nada más en los dos años que van de 1962 a 1964 se dieron ocho golpes militares y para la década de 1970 hasta 16 gobiernos autoritarios estaban establecidos en el subcontinente.

Resulta capital destacar que, bajo el contexto de guerra fría y especialmente a partir de la década de los sesenta, las fuerzas armadas latinoamericanas se asimilaron guardianas de la seguridad nacional y regional, considerando al contagio ideológico un enemigo más y en este caso, ese adversario era el comunismo —socialismo, marxismo, radicalismo, o lo que fuera que entendieran o les conviniera entender como subversivo— en cualquiera de sus manifestaciones o proveniencias, ya fueran locales o externas.

⁵ Por ejemplo, las dictaduras de República Dominicana, Haití y Nicaragua: Rafael Leónidas Trujillo, el Chivo, ocupó el gobierno dominicano —abiertamente y de facto— desde 1930 hasta 1961, François Duvalier, Papa Doc, dirigió la isla haitiana de 1957 a 1971 y heredó el mando a su hijo Jean-Claude Duvalier, Baby Doc, quien ocupó el cargo otros 15 años, de 1971 a 1986. Anastasio Somoza García y sus hijos, Luis y Anastasio, hicieron lo propio en Nicaragua de 1937 a 1979.

Así, en su propósito de preservar la soberanía y la integridad nacional, las fuerzas armadas del continente incluyeron a sus principios tradicionales la misión de combatir la posible propagación y aplicación de la ideología soviética. Esta ideología pronto se convirtió en doctrina y trascendió por todas las instituciones castrenses del continente, principalmente, a través de las academias formativas de las élites militares latinoamericanas en donde tomó el nombre de Doctrina de Seguridad Nacional. Probablemente el más importante de estos colegios militares fue la Escuela de Las Américas situada en Panamá, llamado posteriormente Instituto del Hemisferio Occidental para la Cooperación en Seguridad e instalada en Georgia, Estados Unidos.⁶

De acuerdo con el trabajo de Odd Westad,⁷ para los países latinoamericanos, y en general para el Tercer Mundo, la guerra fría supuso un periodo de inestabilidad y presión pero también de oportunidad. La confrontación entre Washington y Moscú fue hábilmente utilizada por las élites latinoamericanas, tanto civiles como militares, para la obtención de ventajas provenientes o apoyadas por las superpotencias, por ejemplo, la asistencia económica, política y moral a determinados regímenes y sus decisiones o campañas, aunque el precio fuera alto. En palabras de Vanni Pettinà “las élites del Tercer Mundo buscaron adaptarse o, incluso, aprovecharse de dos propuestas que iban acompañadas de ingente ayuda material, aunque esto también implicara una fuerte dosis de injerencia

.....

⁶ La Escuela de Las Américas moldeó, en forma directa o indirecta, a algunos de los militares más poderosos de Latinoamérica, por ejemplo, al golpista, dictador y posteriormente presidente electo de Bolivia de 1971-1976 y 1997-2011 correspondientemente, Hugo Banzer, quien tomó en el instituto un curso sobre tácticas de lucha anti-guerrilla. Otros destacados militares dentro de la historia latinoamericana formados en esta institución son Elías Wessin y Wessin, líder golpista dominicano; Roberto Eduardo Viola, golpista argentino; Manuel Contreras Sepúlveda, titular de la Dirección de Inteligencia Nacional (DINA) de Chile, organismo secreto, creado bajo las órdenes del dictador chileno Augusto Pinochet, el cual ahora es conocido por sus facultades de detención, tortura, espionaje e infiltración, al margen del respeto a los derechos humanos; y por último Jorge Rafael Videla, dictador argentino.

⁷ Westad, *The cold war*.

política por parte de Moscú o Washington en los asuntos internos de los países que pretendían ayudar”.⁸

En el momento que se analiza este trabajo los regímenes brasileño, chileno y mexicano utilizaron en su favor el paradigma del conflicto ideológico, reflejando perfectamente la afirmación del historiador noruego Odd Arne Westad. La dictadura brasileña aprovechó su alineación hacia el bloque capitalista para recibir apoyo moral y material por parte de Estados Unidos, además de perpetuar el gobierno militar, sin flexibilidad a la crítica o al cambio por más de dos décadas. En el interés brasileño de figurar como un elemento de peso en el concierto internacional, incluso llevó al país carioca a asumirse y presentarse como un elemento importante geopolíticamente y en términos de seguridad hemisférica, todo esto en el fan de obtener una preponderancia regional o mundial, tanto política como armamentística.

Por su parte, valiéndose de los esfuerzos que la Unión Soviética realizó en orden de propagar su ideología, Salvador Allende recibió cuantiosas sumas de dinero por parte de la nación comunista en pro de su cuarta campaña y posterior gobierno,⁹ sin contar con los productos provenientes de Moscú y de La Habana. El trabajo de Tanya Harmer¹⁰ demuestra cómo Brasil —por motivos más bien propios— estuvo sumamente comprometido con el derrocamiento de gobiernos de izquierda en la región pues, de acuerdo con la concepción brasileña, este tipo de regímenes amenazaban la seguridad regional sudamericana y local carioca, no necesariamente al orden capitalista.

En el caso de México, el gobierno utilizó el choque Este-Oeste no sólo para justificar la represión a los movimientos sociales que amenazaban la hegemonía local sino también para jugar un rol de varias facetas en la relación con Estados Unidos; por un lado, manifestar que sumaba a la causa Occidental y mantener a los sectores, empresarial y poblacional más conservadores tranquilos. Por el otro, asumirse como un país no alineado en el afán de mostrarse independiente de su vecino del Norte
.....

⁸ Pettinà, *Historia mínima de la Guerra Fría*, p. 21.

⁹ Mitrojin, *The world was going our way*, pp. 98-100.

¹⁰ Harmer, “Brazil’s Cold War”, pp. 659-681.

pero con una alta importancia pues no solamente era un vital aliado comercial sino también geoestratégico.

La historiografía tradicional ha tendido a la atención a Estados Unidos y su política exterior y, coincidiendo con Renata Keller, a criticarle por su intervencionismo y anticomunismo, de tal manera que se han perdido de vista “las formas en que los latinoamericanos algunas veces tomaron el liderazgo en la Guerra Fría y moldearon la política estadounidense”.¹¹ En resumen y de acuerdo con Pettinà sobre Richard Morse, “esta perspectiva favorece una imagen continental como ‘víctima’, ‘paciente’ o ‘problema’ que impide ver, en cambio, los espacios de autonomía de los procesos políticos latinoamericanos, así como la presencia de procesos de resistencia o negociación que sucedieron de forma constante entre el poder hegemónico estadounidense y las distintas realidades latinoamericanas”.¹²

México: criterios de la política exterior echeverrista

La guerra fría en México se vivió sin tantos sobresaltos provenientes del exterior aunque el fenómeno sí se materializó en varios niveles de la vida del país, desde lo social, pasando por lo político y llegando hasta el diseño y despliegue de las relaciones internacionales, en este sentido, Lorenzo Meyer plantea que “México fue uno de esos países no centrales que se salvaron de ser tocados directa y violentamente por la guerra fría, pero eso no significó que su vida política y cultural se hubiese podido sustraer a los efectos indirectos del fenómeno”¹³ y entre varios de esos efectos están muchas de las decisiones gubernamentales que fueron explicadas bajo el argumento de la amenaza subversiva proveniente de las ideas soviéticas, por ejemplo, la represión estudiantil de finales de la década de los sesenta y principios de los setenta.

La sucesión presidencial de finales de 1970 resultó ensombrecida por un extendido descontento social provocado por la represión antes
.....

¹¹ Keller, *México's Cold War*, p. 10.

¹² Pettinà, *Historia mínima de la Guerra Fría*, pp. 23-24.

¹³ Meyer, “La guerra fría en el mundo periférico”, p. 96.

mencionada, pues el nuevo presidente de la República fue el secretario de Gobernación de la administración anterior y tuvo una innegable responsabilidad en la contención violenta del movimiento de 1968. El presidente Gustavo Díaz Ordaz, asumió toda la responsabilidad del uso de la fuerza para acabar con el levantamiento —ya no sólo de estudiantes sino de varios sectores sociales que se unieron a las demandas— con el afán de garantizar la sucesión presidencial lo menos problemática posible. El gobierno mexicano aprovechó el ambiente global de bipolaridad ideológica para justificar el uso de la intimidación en contra de la población, dejando entrever que agentes del comunismo internacional buscaban desestabilizar el sistema mexicano mediante la agitación de los estudiantes.

A pesar de las explicaciones, la reputación del gobierno saliente y del entrante resultó bastante afectada tanto nacional como internacionalmente y con la intención de superar el disgusto popular, el nuevo titular del Ejecutivo, Luis Echeverría Álvarez, adoptó una serie de medidas orientadas a los grupos enfadados para buscar una reconciliación y de paso abonar a su prestigio y legitimar su régimen a través de una proyección progresista y tolerante. Para llegar al arreglo con los agraviados, puso en marcha una política de apertura democrática, parte vital de las demandas del 1968, y se materializó a través de la inclusión en el gobierno de algunos de los dirigentes del movimiento, por tanto, intelectuales, artistas y académicos llegaron a asesorar al presidente; los presos políticos fueron absueltos y liberados y una mayor cantidad de recursos federales fluyó hacia las universidades. La tolerancia no le duró mucho al echeverrismo pues el 10 de junio de 1971 atropelló violentamente una nueva marcha estudiantil, censuró prensa opositora y persiguió a grupos disidentes en la llamada guerra sucia.

Además del ambiente social de desencanto, la situación económica y comercial internacional no era favorable para México —ni para el resto de los países latinoamericanos que tenían acuerdos comerciales con Estados Unidos— pues el vecino del Norte, ante la crisis del dólar, decidió aplicar una sobretasa arancelaria a las importaciones y desestimar

la petición mexicana de un trato tributario preferencial, consideración basada en la “relación especial” que los vecinos compartían.

Ante la impopularidad del presidente y la negativa estadounidense, el presidente intentó diversificar los mercados y que la percepción que se tenía de él cambiara para conseguir una apariencia de tolerancia y apertura; para lograr el objetivo, utilizó como herramienta la política exterior, entablando, restableciendo o preponderando relaciones con países de diversas orientaciones ideológicas, económicas y políticas, a pesar del contexto de guerra fría. Al ampliar los contactos diplomáticos, Echeverría mataba varios pájaros de una pedrada: exponía su apertura a la multiplicidad ideológica, demostraba que podía encontrar otros contactos ideológicos y comerciales, indicaba cuán independiente era de Washington y hacía uso de la atmósfera de confrontación ideológica para coquetear con países que ostentaban un modelo opuesto al estadounidense, y de paso posicionaba a México como un actor de peso en la relación de Estados Unidos con Latinoamérica y como el ideal representante del tercermundismo.

Sumado a lo anterior, se añade la atención particular que el titular del Ejecutivo ponía a la notoriedad de su persona, Echeverría buscaba popularidad internacional y un puesto destacado en la Organización de las Naciones Unidas (ONU), específicamente perseguía la ampliación de la carta constitutiva de la ONU,¹⁴ ocupar el cargo de Secretario General del organismo y hasta la obtención del premio Nobel de la paz, para conseguirlo usó también el aparato del servicio exterior para hacer lobby en favor de sus pretensiones. Sumado todo lo anterior es que comprendemos la importancia que la política exterior tenía en la agenda del mandatario mexicano y explica mucho del comportamiento de la diplomacia mexicana de 1970 a 1976.

.....
¹⁴ Luis Echeverría propuso la anexión a los preceptos de la ONU de un documento de su creación, el cual nombró Carta de los Derechos y Deberes Económicos de los Estados, donde básicamente se enumera una lista de recomendaciones éticas para el comportamiento de los países, específicamente del respeto a la soberanía y los recursos de los más débiles frente a los más poderosos.

Durante el sexenio que se trata se promovieron y respaldaron varias asociaciones latinoamericanas encaminadas a evitar que las grandes trasnacionales ganaran terreno sobre la región. Fuera del continente americano también se firmaron pactos como el del Consejo de Ayuda Mutua Económica, en el cual México fungió como observador y cuyos miembros principales eran países del mundo socialista como la República Democrática Alemana, Bulgaria, Cuba, Checoslovaquia, Hungría, Polonia, Rumania y desde luego la Unión Soviética. La participación de México en este órgano cobra sentido porque fue la primera vez que un país latinoamericano no socialista participó en este tipo de acuerdos y porque la inclusión desafiaba, en cierta manera, la actitud que Washington deseaba de su vecino próximo.

El presidente mexicano privilegió las correspondencias diplomáticas y en muchos casos las atendió personalmente y prueba de esto es la cantidad de jefes de Estado que fueron recibidos por Luis Echeverría, por ejemplo la reina Isabel II, Anastasio Somoza, José Figueres, Salvador Allende, el Shah de Irán, Carlos Arana Osorio, entre otros. Visitó las socialistas Moscú, Pekín y La Habana, estableció diplomacia formal con la República Popular China dotó de gran importancia las relaciones con la Cuba de Fidel.

La actitud mexicana en materia de relaciones internacionales dio la impresión de sacar al país del aislamiento con una innovación en su actuar. La realidad es que, visto desde un panorama más amplio, parece que en la política exterior se encontró un método para obtener los objetivos personales del presidente y claramente fue utilizada para tratar de reconciliar al longevo régimen presidencial con las voces que demandaban cambios en el sistema político.

Brasil y la dictadura

Para 1970, Brasil vivía bajo el gobierno de una dictadura militar de derecha ya bien establecida desde 1964 cuando un golpe de Estado, perpetrado por las fuerzas armadas brasileñas, terminó con el gobierno democrático de corte nacionalista de João Goulart. El régimen dictatorial

duró casi 21 años, hasta marzo de 1985, y se caracterizó, en términos diplomáticos, por una alineación definida y cercana relación con Estados Unidos. La historiografía sobre Latinoamérica incluso ha dado prueba del apoyo estadounidense, bajo las administraciones de los presidentes Kennedy y Johnson, al ejército brasileño en el proceso golpista.¹⁵

A pesar de que durante los 21 años que duró la dictadura encuentros y desencuentros se suscitaron entre ambos países pero, haciendo un balance general, ambos países tuvieron una estrecha relación pues compartían los mismos rasgos ideológicos y tácticos, Brasil, sin lugar a dudas, formó parte del bloque occidental y el apoyo económico estadounidense a la nación sudamericana —interrumpido durante el gobierno de João Goulart— se reinició y fortaleció en cuanto las fuerzas armadas brasileñas se hicieron con el poder; este comportamiento da cuenta de la evidente simpatía de Washington por el gobierno militar.

Incluso cuando el discurso estadounidense iba siempre en pro de la democracia y el mundo libre, el apoyo a los gobiernos militares durante la guerra fría definió la política exterior estadounidense, pues la superpotencia utilizó a las fuerzas armadas latinoamericanas como una herramienta más en la contención del contagio comunista en la región aunque, como ya se anotó anteriormente, las élites militares latinoamericanas también jugaron la carta del anticomunismo para relacionarse estrechamente con Washington en orden de instalarse y mantenerse en el poder.

El periodo que se analiza en este trabajo, en el contexto global, observó una distensión en las relaciones Este-Oeste, para desencanto brasileño,¹⁶ lo que obligó a la política exterior brasileña a buscar en otras latitudes la importancia regional y mundial a la que aspiraba, al igual que México, el tercermundismo se convirtió en una parte vital de su agenda y el intercambio comercial con sus vecinos, prioritario. La

¹⁵ De acuerdo con Tulio Halperin, el golpe fue organizado con estrecho contacto con la embajada estadounidense en Brasil y ofreció un apoyo militar activo en el caso de que el levantamiento fallara; Halperin, *Historia contemporánea*, p. 528.

¹⁶ Como ya se mencionó, Brasil perseguía una preponderancia hemisférica a través de convertirse en un elemento de seguridad occidental frente a la amenaza soviética, la distensión entre las superpotencias disminuía la necesidad de un actor responsable de la seguridad que contara con una supremacía militar.

nación carioca dio su apoyo material y moral a los organismos panamericanos y a las mociones estadounidenses propuestas en ellos, al grado tal que participó activamente e incluso formó parte del liderazgo en la intervención a la República Dominicana en 1965. Hacia los países socialistas, el gobierno brasileño tuvo un comportamiento agresivo y radical rompiendo relaciones con China y Cuba y, como se verá más adelante, hasta apoyando sublevaciones militares contra gobiernos democráticos de corte socialista.

En resumen, el régimen brasileño actuó en concordancia con la misión de las dictaduras en el contexto temporal y regional: se desplegaron tácticas para la contención de la amenaza comunista, así como lazos entre otras dictaduras y élites militares panamericanas, apoyo a instauración de nuevos regímenes castrenses y autoritarios y malas o nulas relaciones con países socialistas.

Chile: el fin de la vía chilena al socialismo y el inicio de la dictadura

La llegada de Salvador Allende a la presidencia de Chile fue larga y difícil, participó en los comicios electorales cuatro veces y hasta la última ocasión —en 1970 y respaldado por una coalición de partidos nombrada Unión Popular— logró obtener la mayoría de votos pero, con una corta ventaja, tan solo 1.34%. El gobierno de Allende se caracterizó por una evidente propensión hacia la izquierda y pésimas relaciones con los países miembros del bloque occidental.

Seis años antes del arribo al poder, durante las elecciones de 1964, Estados Unidos, a través de su agencia de inteligencia, la Central Intelligence Agency (CIA), participó activamente en las elecciones chilenas mediante el apoyo material, y desde luego moral, al más fuerte contendiente de Allende,¹⁷ Eduardo Frei, quien se convirtió en presidente de Chile de 1964 a 1970. Posteriormente, en la campaña electoral de 1970, varias empresas privadas de origen estadounidense también proporcio-

¹⁷ United States Department of State, Chile – A status report, Memorandum, Washington, 21 de septiembre de 1970, p. 3.

naron recursos en contra de Allende¹⁸ pues su programa de trabajo era abiertamente antiimperialista, nacionalista y se pronunciaba en contra de las pretensiones de Washington.

De acuerdo con informes del Comité Central del Partido Comunista soviético, también el bloque socialista aportó para apoyar al candidato izquierdista y se enviaron sumas de cientos de miles de dólares para asegurar su acceso al poder, para su ejercicio como presidente y créditos otorgados al país.

Una vez en la presidencia de Chile, Allende propuso la “vía chilena al socialismo”, una reestructuración de la política ideológico-económica, un tanto improvisada, pensada para inclinar al país hacia el socialismo pero con métodos diferentes a los conocidos, sin violencia ni revolución, aunque, de acuerdo con importantes funcionarios soviéticos, con ausencia de proposiciones concretas y claridad teórica y práctica.¹⁹ Allende pretendía dirigir al país hacia una vida financiera más independiente del capital y ambiciones extranjeras, tanto en el consumo como en la producción, que el Estado y los trabajadores tuvieran una participación más activa sobre los medios de producción y la mejora en las condiciones de vida de los chilenos de clase media y baja. Dichos propósitos podrían cumplirse mediante la nacionalización y estatización de las grandes empresas.

Una de las medidas más problemáticas del programa allendista fue la nacionalización de las minas de cobre, hierro, salitre y carbón porque eran explotadas, en su mayoría, por compañías estadounidenses e inglesas con operaciones en el país austral lo que obviamente provocó un descontento importante, especialmente porque, a decir de los antiguos dueños de las empresas mineras, la expropiación no sólo les perjudicaba sino que los cálculos por concepto de indemnización resultaban injustos y por lo tanto, el asunto se llevó a arbitrajes internacionales.

.....
¹⁸ United States Senate, Covert action in Chile 1963-1973, Staff report of the select committee to study governmental operations with respect to intelligence activities, Committee print, Washington, 1975, p. 8.

¹⁹ Dzotsenidze, Informe de delegación soviética a Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética, 27 de noviembre de 1970.

El asunto derivó en un bloqueo invisible, en palabras de Allende: el flujo de capitales de inversión cesó, la reputación del gobierno chileno se difundió como mala y tanto refacciones necesarias para el manejo de la maquinaria industrial como productos básicos dejaron de ser importados a Chile.

Fueron numerosas las inconformidades que el gobierno de Allende enfrentó, por ejemplo, la reforma agraria que molestó a los poseedores de la tierra pues la eliminación del latifundio fue casi total. Además, la posibilidad de la creación de una empresa estatal de transportes mayoristas que afectaba a los transportistas privados, el aumento de la demanda de productos gracias al aumento a los sueldos de los trabajadores, la sobre inflación, el desabastecimiento de productos básicos, las huelgas, las campañas de descrédito,²⁰ la política exterior inclinada al establecimiento de relaciones con el mundo socialista y un largo etc., precipitaron el fin del gobierno de Allende.

Para sumar motivos a la animadversión estadounidense y en general del anticomunismo latinoamericano, se añadió el restablecimiento casi inmediato de las relaciones chileno-cubanas, correspondencias rotas con la revolución cubana, e incluso fortaleció el lazo con Fidel Castro, quien de hecho pasó una larga temporada en Chile removiendo cada vez más los ánimos, tanto los conservadores, nacionales e internacionales, como los de la izquierda ortodoxa que exigía que se radicalizaran las acciones en pro del socialismo, idea que compartían con Castro quien además se manifestó dispuesto a apoyar a Allende en la radicalización y en un posible golpe de Estado en contra del chileno.

Estados Unidos y el resto de las dictaduras militares de derecha que rodeaban a Chile encontraban —geopolíticamente y en términos de Doctrina de Seguridad Nacional— inconveniente la política allendista pues no solamente trastocaba los intereses económicos sino que

²⁰ De acuerdo con los documentos recientemente desclasificados del Departamento de Estado norteamericano, ya estaba probada la fórmula de las campañas en contra de alguna figura presidencial para la desestabilización del régimen en cuestión, por lo tanto, no eran tácticas improvisadas. En el particular caso chileno, el periódico de mayor alcance, *El Mercurio*, fue el aliado perfecto para presentar entre sus páginas la mayor oposición al gobierno chileno; este diario recibió una buena cifra de dinero por parte de la CIA pero también se enfrascó en una riña sin tregua con el ejecutivo de Chile.

perjudicaba a la hegemonía estadounidense precisamente en su zona de influencia por excelencia. La postura de la dictadura brasileña no fue distinta y, de hecho, ningún acuerdo ni tratado fue suscrito entre ambas naciones durante el periodo de gobierno de Allende, lo cual dice mucho considerando la posición geográfica que comparten los países sudamericanos y las correspondencias previas y posteriores al allendismo.

La prensa brasileña, reflejando mucho de lo que la dictadura opinaba o quería que se opinara, se manifestó recurrentemente preocupada por los gobiernos con tendencias izquierdistas de la región, no únicamente el de Allende sino también el de Juan Velasco Alvarado, el dictador peruano y el dictador ecuatoriano José María Velasco Ibarra. De acuerdo con las publicaciones, la mortificación estribaba en la posibilidad de creación de un bloque subcontinental conformado por el eje La Habana-Quito-Lima-La Paz-Santiago, el cual podría perfectamente contrarrestar al complejo de dictaduras de derecha y ocasionar el enfrentamiento de las dos superpotencias por la influencia de Latinoamérica, teniendo como escenario el continente mismo.²¹

Ante la desafortunada relación con Estados Unidos, Allende, al igual que Echeverría, también consideró al tercer mundo y a los países socialistas como posibles vínculos para contrarrestar la situación con Washington. Lo que es más, la Unión Soviética, China, países de Europa oriental y Cuba asistieron financiera y materialmente a Chile. La dictadura brasileña encontró igualmente oportuno preponderar el tercermundismo pero de ninguna manera iba a renunciar a su dureza ideológica y práctica, a diferencia del gobierno mexicano que intentó liderar al mismo grupo de países haciéndose apto a través de una imagen abierta, pluralista y conciliadora. En su libro, Tanya Harmer expone que la pluralización y fortalecimiento de las relaciones con otros países latinoamericanos responde a la comprensión chilena de que, entre más apoyo internacional tuviera su proyecto, menor sería la posibilidad de que el gobierno fuera derrocado por Washington y así minimizar la vulnerabilidad de este.²²

²¹ Jayme Dantas, "Revoluciones en torno de un eje", en *Jornal do Brasil*, Río de Janeiro, 12 de octubre de 1970, p. 8.

²² Harmer, *Allende's Chile*, p. 85.

La relación chilena con México fue inmejorable pues los mandatarios de ambas naciones encontraron coincidencias en sus programas: ambos apostaban por el tercermundismo y por la defensa de los recursos nacionales y la soberanía ante los países más poderosos. Echeverría encontraba pertinente la relación personal con Allende pues fortalecía la imagen que quería proyectar y, a su vez, Allende estaba interesado en la relación con Echeverría porque le proporcionaba una suerte de apoyo ante la ofensiva internacional. Luis Echeverría visitó Chile y opinó sobre el asunto de la nacionalización del cobre y apoyaba la libertad del país para decidir sobre sus recursos y, por su parte, Salvador Allende fue recibido con júbilo en México a finales de 1972 y apoyó la moción echeverrista sobre la Carta de los Derechos y Deberes Económicos de los Estados.

Hacia septiembre de 1973, el potencial golpe de Estado ya era bastante sonado en distintos círculos de la vida chilena, entre ellos los diplomáticos; desde luego, fueron numerosos los cables provenientes de las representaciones en Chile que ya venían anunciando la difícil situación política chilena y el posible fin del allendismo, además de la intromisión brasileña en los asuntos de otros países latinoamericanos.²³ Así, el 11 de septiembre de ese año, ante la negativa de rendición de Allende, el Palacio de La Moneda fue bombardeado por tierra y por aire e intervenido por el ejército bajo la dirigencia del recientemente nombrado Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas, Augusto Pinochet Ugarte. De acuerdo con las prácticas forenses realizadas posteriormente, Salvador Allende se suicidó, no sin antes hacer un anuncio radiofónico en el que informó de los recientes acontecimientos y explicó que no desertaría aunque esas, probablemente, eran sus últimas palabras.

.....
²³ Antonio Candido Da Camara Canto a Secretaría de Estado de Relaciones Exteriores, Santiago, 20 de mayo de 1973, AHI-MRE, leg. Santiago-1973-oficios-06; Antonio Candido Da Camara Canto a Secretaría de Estado de Relaciones Exteriores, Santiago, 3 de agosto de 1973, AHI-MRE, leg. Santiago-1973-oficios-08, núm. 1,590; Gonzalo Martínez Corbalá a Dirección del Servicio Diplomático, Secretaría de Relaciones Exteriores de México, Santiago, 1 de agosto de 1973, AHGE-SRE, leg. 1973-III-3125-1; Gonzalo Martínez Corbalá a Emilio O. Rabasa (secretario de Relaciones Exteriores de México), Santiago, 23 de agosto de 1973, AHGE-SRE, leg. 1973-III-3125-1.

El líder de la sublevación, Augusto Pinochet, inmediatamente asumió el máximo poder y presidió el país hasta 1990 bajo el método de una dictadura militar. Chile finalmente había sucumbido, al igual que sus vecinos, a esta forma de gobierno. Con una clara alineación al bloque occidental y estrecha relación con Brasil y Estados Unidos. A pesar de que la historiografía habitual refería la intensa implicación de Estados Unidos en el derrocamiento de Allende, los documentos que recientemente han visto la luz y las más novedosas investigaciones, entre ellas los trabajos de la historiadora inglesa, Tanya Harmer,²⁴ revelan que Brasil tuvo mayor contacto con los golpistas chilenos y ofreció su apoyo a la causa antiallendista, contrastando con la idea tradicional que proponía que Brasilia solamente era un brazo más de Washington, vigilante de los intereses y ejecutor de los designios estadounidenses. De hecho, la documentación clasificada hasta hace poco, revela cómo Brasil invitaba a Washington a tomar medidas más contundentes en contra del allendismo.

Una vez asegurada la información acerca del derrocamiento y muerte de Allende, así como la instauración de un gobierno militar, la mayoría de los países del mundo se vio en la situación de pronunciarse ante la situación o por lo menos de conceder o no reconocimiento al nuevo régimen. El gobierno brasileño del Mariscal Castelo Branco poco reportó a través de la prensa oficiosa acerca del fin del gobierno de la UP, lo que sí se analizó ampliamente fue la serie de motivos que llevaron al fin del allendismo. Respecto a la administración de Pinochet, Brasil fue el primero o uno de los primeros países en reconocer al gobierno de la Junta Militar chilena.

El gobierno castrense chileno anunció su interés en conservar las relaciones diplomáticas que hasta el momento mantenía, excepto con las naciones del mundo socialista, como Cuba y la Unión Soviética. De cualquier manera, estos países también se comportaron conforme con su alineación dentro de la guerra fría, condenaron el golpe y decidieron no reconocer a la junta bajo la premisa de que había terminado con violencia con un régimen electo democrática y constitucionalmente.

.....
²⁴ Véase Harmer, Allende's Chile; Harmer, "Brazil's Cold War"; Spektor, Kissinger e o Brasil.

Entre las naciones que aplicaron esta maniobra están la Unión Soviética, Checoslovaquia, la República Democrática Alemana, Hungría, Yugoslavia, Bulgaria, Corea del Norte, Polonia y Rumania. Extrañamente y ante la molestia soviética, China mantuvo normalmente sus relaciones con Chile, probablemente porque encontraba más conveniente conservar un posible contacto comercial en el Pacífico.

En el otro extremo está Washington, que, sólo después de Brasil, otorgó oficialmente su reconocimiento al gobierno de Pinochet y luego le siguieron las dictaduras latinoamericanas como Argentina, Uruguay, Bolivia y Paraguay. Y por parte del bloque capitalista respondieron rápida y favorablemente Israel, Panamá, Reino Unido, la República Federal Alemana, Corea del Sur, Costa Rica y Sudáfrica, entre otros.

Las relaciones entre las dictaduras vecinas, la chilena y la brasileña, fueron, en un principio, excepcionales; inmediatamente se acordaron acuerdos de cooperación mutua y el flujo de capital se descongeló. La dictadura brasileña se convirtió en la guía moral, ideológica, política, económica y de control social de su homóloga chilena y no es de asombrar pues, conforme con recientes publicaciones, Brasil apoyó moral y tácticamente a los militares chilenos en su técnica golpista. Toda proporción guardada, los procesos tuvieron cercanía temporal y geográfica, pero también similitudes en cuanto a método, motivaciones, aliados y procedimiento.

Diferente al ambiente periodístico brasileño, en México se desplegó una extensa actividad informativa en torno al golpe de Estado chileno, tanto o más amplia que la difundida en el marco de la amistad entre Allende y Echeverría. La noticia sobre el desenlace del chileno fue presentada con desaprobación y hasta tristeza pero fue muy vitoreada la decisión echeverrista de ofrecer asilo a los familiares y colaboradores cercanos del fallecido presidente. El gobierno mexicano, a través de un comunicado, lamentó profundamente los acontecimientos chilenos²⁵ y posteriormente decretó, a través del Diario Oficial de la Federación, luto nacional de tres días por la muerte de Salvador Allende. Respecto

²⁵ Luis Echeverría Álvarez, México, 11 de septiembre de 1973, AHGE-SRE, leg. Chile-III-6008-1.

al gobierno militar,²⁶ recurrió a la ambigüedad e inconsistencia característicos de la política exterior echeverrista para evitar pronunciarse, apegándose a la base de principios estipulados en la Doctrina Estrada, por lo tanto, ni la cancillería ni el presidente hicieron declaración alguna y continuaron la relación en términos supuestamente normales aunque en realidad algunas tensiones se suscitaron.

Afortunada o desafortunadamente la política exterior mexicana ha utilizado como poderosa herramienta la Doctrina Estrada, la cual ampara al gobierno mexicano del compromiso de conceder o retirar reconocimiento a un régimen y por lo tanto, de criticar o inmiscuirse en sus asuntos internos y de soberanía, el recurso que se reserva la doctrina es el de establecer, mantener o retirar su representación diplomática según lo amerite. Así, la Doctrina Estrada conlleva una doble intencionalidad, por un lado la ya mencionada libertad de abstenerse o darse el tiempo de actuar ante las coyunturas internacionales, por otro, exigir el mismo trato hacia los asuntos propios por parte de la comunidad internacional.

Las gestiones de la embajada mexicana ante el gobierno chileno para conseguir el permiso de asilo en México a chilenos fueron intensas durante el año que siguió al golpe y, por tal razón, varias voces dentro y fuera del país se alzaron en felicitaciones al presidente Luis Echeverría, a través de misivas personales o en desplegados en los diarios de mayor circulación nacional. Durante los 14 meses posteriores al golpe de Estado, y ante un ambiente de tensión, mutua descalificación periodística y un incidente entre el embajador mexicano y los carabineros de Chile, cerca de 180 personas fueron trasladadas de Chile hasta México en calidad de asilados, entre ellos, las hijas y Hortensia Bussi, esposa de Salvador Allende.

La figura y declaraciones de la señora Bussi fueron bastante incómodas para Estados Unidos pero especialmente para la Junta Militar chilena pues, una vez fuera de Chile, la viuda de Allende emprendió

.....
²⁶ Diario Oficial de la Federación, “decreto que dispone que durante tres días, a partir del 17 de septiembre en curso, se observe luto oficial en homenaje a la memoria del presidente constitucional de la república de Chile, doctor Salvador Allende”, México, 13 de septiembre de 1973, AHGE-SRE, leg. Chile-III-6008-1.

una campaña en contra del gobierno chileno y denunció ante el resto del mundo los malos tratos de los que su esposo había sido objeto en el marco de su derrocamiento, incluso puso sobre la mesa durante muchos años, la presunción de que el presidente de Chile había sido asesinado, sospecha que fue diluida en 2011 cuando se realizó un estudio forense que arrojó como resultado que el mandatario se había suicidado y de hecho todo apunta a que lo hizo con una arma larga obsequiada por Fidel Castro.²⁷

Transcurrido poco más de un año, a finales de noviembre de 1974, y aparentemente sin una motivación en ese preciso instante, el gobierno mexicano informó a todas las embajadas su ruptura de relaciones diplomáticas con Chile y desde luego solicitó el retorno del embajador, Gonzalo Martínez Corbalá y del resto del equipo que conformaba la representación diplomática.²⁸ No se ofrecieron explicaciones profundas ni convincentes para justificar tal determinación, únicamente se anunció ante la prensa que las correspondencias con el gobierno chileno —poniendo énfasis en que era con el gobierno y no con el pueblo— carecían de sentido, de contenido.²⁹ La relación era bastante tensa y, probablemente, terminarla aportaba más a la imagen que Echeverría quería proyectar y la acción demostraba la coherencia, valentía e independencia de la política exterior echeverrista. Para beneplácito del mandatario, esta fue otra decisión que le trajo congratulaciones, entre ellas la del francés Jean Paul Sartre quien dirigió una carta al presidente mexicano con ese motivo.

Respecto al momento en que se operó la ruptura, se especuló que se debió a la negativa de la Junta Militar de conceder el salvoconducto para la salida de Chile de la señora Laura Allende, hermana de Salvador

²⁷ Rodrigo Bustamante, “Chile ante la ‘verdad histórica’ del suicidio de Allende”, en BBC News, Santiago de Chile, 19 de julio de 2011.

²⁸ Secretaría de Relaciones Exteriores, “Telegrama circular a todas las embajadas de México en el exterior”, México, 26 de noviembre de 1974, AHGE-SRE, leg. Chile-III-6048-11.

²⁹ Secretaría De Relaciones Exteriores, “Conferencia de prensa concedida después de su acuerdo con el licenciado Luis Echeverría, Presidente de la República, en el Salón ‘Presidentes’, de Los Pinos, el día de hoy”, México, 27 de noviembre de 1974, AHGE-SRE, leg. Chile-III-6048-11.

Allende y de Clodomiro Almeyda, ex ministro de relaciones exteriores.³⁰ Probablemente el gobierno mexicano sólo estaba ganando tiempo para lograr la mayor cantidad de asilos o tal vez le pareció un momento propicio en vista de que la vinculación con Allende y en general con el tercermundismo o con la causa progresista, se estaban diluyendo ante la opinión pública.

El general Augusto Pinochet tampoco habló demasiado del tema, se limitó a exteriorizar que la disolución respondía a las condiciones e intereses propios del mandatario mexicano, conforme con los diarios latinoamericanos, Pinochet expresó “México rompió con Chile para justificar su política interna”, obviamente desestimando públicamente que él o su administración tuvieran alguna responsabilidad. Pinochet dejó a la prensa nacional y de las dictaduras aliadas que vertieran su sentencia al respecto. De acuerdo con la United Press International, la opinión chilena manifestó su insatisfacción por la falta de explicaciones por parte del gobierno mexicano. En Argentina criticaron la inconsistencia y moralidad de la cancillería mexicana al cuestionar cuáles eran los criterios de México para decidir con quién mantendría relaciones y si haber llegado al poder mediante un golpe de Estado propiciaría la ruptura con la nación mexicana.³¹ En Brasil y otros países, también a través de la prensa, se dudó de la retórica pluralidad ideológica del régimen e incluso de la supuesta democracia del país y de la flexibilidad de Echeverría, pues lo señalaron directamente como responsable de la matanza de 1968.³²

Desde noviembre de 1974 hasta 1990, las relaciones diplomáticas con Chile permanecieron suspendidas, no es casualidad que en ese último año finalizó el régimen de Pinochet y entonces la razón de la ruptura quedaba clara, a México no le gustaba el gobierno del militar chileno.

.....
³⁰ UPI, “México rompió sus relaciones con Chile”, en Helsingin Sanomat, Helsinki, 28 de noviembre de 1974, AHGE-SRE, leg. Chile-III-6048-11.

³¹ EFE, “Al Gobierno de México No le Gusta el de Chile”, en Panorama, Maracaibo, 2 de diciembre de 1974, AHGE-SRE, leg. Chile-III-6048-11.

³² Associated Press, “La decisión mexicana está en contradicción con el ‘pluralismo’ dice diario brasileño”, en La estrella de Panamá, Panamá, 30 de noviembre de 1974, AHGE-SRE, leg. Chile-III-6048-11.

Consideraciones finales

Esta labor de investigación arrojó datos para la comprobación de la presencia en América Latina de la guerra fría. A través del análisis, ahora ya extendido, de ciertos episodios de la historia de Latinoamérica podemos afirmar que la guerra fría no fue un fenómeno exclusivo de Europa y Asia, ni que únicamente, en el continente americano, Estados Unidos y Cuba estuvieron involucrados. Desde luego que las coyunturas tienen motivaciones propias, pero definitivamente el ambiente global de confrontación ideológica añadió un ingrediente importante al comportamiento regional, ya fuera para justificar la persecución de un interés local o para efectivamente seguir el rumbo que el orden internacional dictaba.

La carrera de las superpotencias por el mantenimiento o instauración de su influencia sobre el resto de los países tuvo repercusiones globales en varios niveles, incluido el desarrollo de las relaciones internacionales, las cuales, se vieron fuertemente comprometidas con el desenvolvimiento de la confrontación en este nuevo orden internacional. Así, a partir de la segunda mitad del siglo xx, ya no exclusivamente respondían a los intereses locales sino tenían que añadir el elemento de la alineación del país en cuestión o el bloque con el que quería ser identificado, incluso, la política exterior dentro de la guerra fría sirvió como una herramienta de negociación geopolítica. Los países que en este análisis se trataron, cumplen con estas aseveraciones.

Así como las superpotencias influyeron en el tercer mundo, el tercer mundo también manipuló la toma de decisiones de las superpotencias en orden de lograr conveniencias para ambos. La prueba más generalizada y evidente de que las superpotencias reconocían la influencia del tercer mundo sobre ellas fueron los programas de asistencia económica pues comprueban lo que los líderes de los bloques estaban dispuestos a invertir con tal de tener el respaldo de los no alineados o por lo menos de evitar que concordaran con el adversario.

Tanto Brasil como México a través de su historia e incluso antes de que la guerra fría se manifestara en el continente, buscaron el liderazgo latinoamericano y ocupar un papel importante a nivel regional

—sino es que mundial— y desde luego en la relación estadounidense con América Latina, de tal forma que pudieran fungir como un puente entre ambos. La relación de Luis Echeverría con Salvador Allende y la posterior ruptura con la Junta Militar chilena demuestran el poco interés que el gobierno mexicano tenía en el mantenimiento de la relación con el país sudamericano más allá que el del capital político y la proyección nacional e internacional.

Por su cuenta, las fuentes bibliográficas más recientes demuestran cómo la dictadura brasileña utilizó hábilmente la tensión entre bloques para llamar a la intervención o participación en la desestabilización o derrocamiento de gobiernos poco convenientes para su proyecto y para el mantenimiento de su hegemonía, dando luz a la idea de que el mundo desde entonces era más que bipolar.

Fuentes

Archivos

AHI-MRE: Archivo Histórico Itamaraty del Ministerio de Relaciones Exteriores de Brasil.

AHGE-SRE: Archivo Histórico Genaro Estrada de la Secretaría de Relaciones Exteriores de México.

Bibliografía

Halperin, Tulio, *Historia contemporánea de América Latina*, Madrid, Alianza Editorial, 2013.

Harmer, Tanya, *Allende's Chile and the Inter-American Cold War*, Chapel Hill, University of North Carolina, 2011.

Hobsbawm, Eric, *Historia del siglo XX*, Buenos Aires, Crítica, 1998.

Keller, Renata, *México's Cold War. Cuba, the United States and the Legacy of the Mexican Revolution*, Boston, Cambridge University Press, 2005.

Spenser, Daniela (coord.), *Espejos de la guerra fría: México, América Central y el Caribe*, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología-Secretaría de Relaciones Exteriores-Miguel Ángel Porrúa, 2004.

Meyer, Lorenzo, “La guerra fría en el mundo periférico”, en Daniela Spenser (coord.), *Espejos de la guerra fría: México, América Central y el Caribe*, México D.F., Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social-Secretaría de Relaciones Exteriores-Miguel Ángel Porrúa, 2004, p. 96.

Mitrojin, Vasili y Christopher Andrew, *The world was going our way: The KGB and the battle for the Third World*, Nueva York, Perseus Books Group, 1999.

Pettinà, Vanni, *Historia mínima de la Guerra Fría en América Latina*, Ciudad de México, El Colegio de México, 2018.

Spektor, *Kissinger e o Brasil*, Río de Janeiro, Zahar, 2009.

Westad, Odd A., *The cold war: a world history*, Londres, Allen Lane-Penguin Books, 2017.

Hemerográficas

Bustamante, Rodrigo, “Chile ante la ‘verdad histórica’ del suicidio de Allende”, en *BBC News*, Santiago de Chile, 19 de julio de 2011.

Dantas, Jayme, “Revoluciones en torno de un eje”, en *Jornal do Brasil*, Río de Janeiro, 12 de octubre de 1970.

Harmer, Tanya, “Brazil's Cold War in the Southern Cone, 1970-1975”, *Cold War History*, vol. 12, iv, 2012, pp. 659-681.